

CAPITULO 1:

w86 15/2 pág. 25 Triunfa la adoración verdadera

Nehemías 1:1—¿En qué año tuvieron lugar estos sucesos?

Fue en el año vigésimo del rey Artajerjes (Longimano) (2:1). Puesto que en esta narración primero se menciona el mes de Kislev (noviembre-diciembre) y luego el mes de Nisán (marzo-abril), parece que los reyes persas contaban cada año de su reinado de otoño a otoño, aunque también es posible que lo contaran desde el momento en que ascendían al trono. Tanto la evidencia histórica confiable como el cumplimiento de ciertas profecías bíblicas señalan que el mes de Nisán del año veinte de Artajerjes correspondió al del año 455 a. de la E.C. De modo que Nehemías comenzó su relato en el otoño de 456 a. de la E.C., y el decreto de reedificar el muro de Jerusalén se emitió en la primavera de 455 a. de la E.C.

w88 15/4 pág. 31 ¿Recuerda usted?

¿Qué importante acontecimiento tuvo lugar en el año vigésimo de la gobernación del rey Artajerjes (455 a.E.C.)?

Se otorgó permiso a Nehemías para regresar a su país y reconstruir a Jerusalén y sus muros. Esto marcó el principio de las “setenta semanas” de años de la profecía de Daniel, que señaló hacia la aparición de Jesús como “Mesías el Caudillo” precisamente a tiempo en el año 29 E.C. (Daniel 9:24, 25; **Nehemías 1:1**; 2:1-9.)—15/3, páginas 28, 29.

w06 1/2 págs. 8-9 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Respuestas a preguntas bíblicas:

Nehemías 1:1; 2:1. ¿Se cuenta el “año veinte” al que hacen referencia estos dos versículos desde el mismo punto de referencia? Sí, se trata del año vigésimo del reinado de Artajerjes, aunque el sistema de cálculo utilizado en estos versículos varía. Las pruebas históricas señalan el 475 antes de nuestra era como el año en que Artajerjes ascendió al trono. Puesto que los escribas babilonios contaban los años de los reyes persas de nisán (marzo-abril) a nisán, el primer año de aquel monarca comenzó en nisán de 474; por lo tanto, el año veinte del que habla Nehemías 2:1 empezó en nisán de 455. El mes de kislev (noviembre-diciembre) mencionado en Nehemías 1:1 es, lógicamente, el del año anterior, el 456. Según Nehemías, ese mes también correspondió al año veinte del reinado de Artajerjes. Es probable que en este caso comenzara a contar desde la fecha en que el monarca heredó el trono, o que utilizara lo que los judíos llaman hoy el año civil, que comienza en el mes de tisri (septiembre-octubre). De cualquier modo, el año en que se emitió la orden de restaurar Jerusalén fue el 455 antes de nuestra era.

w13 15/11 págs. 5-6 párr. 12 “Sean vigilantes en cuanto a oraciones”

12. ¿Por qué es Nehemías un magnífico ejemplo para nosotros?

¹² Pensemos en el fiel Nehemías, que fue copero del rey persa Artajerjes en el siglo V antes de nuestra era. Este siervo de Dios es un magnífico ejemplo de alguien que oró fervientemente. Durante días estuvo “ayunando y orando ante el Dios de los cielos” debido a la penosa situación de los judíos que estaban en Jerusalén (**Neh. 1:4**). Cuando Artajerjes le preguntó por qué tenía el rostro tan triste y qué deseaba pedirle, “al instante [Nehemías] oró al Dios de los cielos” (**Neh. 2:2-4**). ¿Con qué resultado? Jehová contestó sus oraciones y dirigió los asuntos para beneficio de su pueblo (**Neh. 2:5, 6**). ¡Cuánto debió fortalecer aquello la fe de Nehemías!

w88 15/2 pág. 13 párr. 15 “No se les perturbe el corazón”

15. a) ¿Por qué estaba triste Nehemías mientras le servía vino al rey Artajerjes? b) ¿Cómo sabemos que Nehemías hizo más que solo ofrecer una oración corta?

¹⁵ Cuando Nehemías servía como copero del rey persa Artajerjes, el rey le preguntó por qué estaba tan triste. Nehemías dijo que era porque se había enterado de que Jerusalén yacía devastada. El rey entonces preguntó: “¿Qué es esto que tratas de conseguir?”. Inmediatamente Nehemías pidió ayuda a Jehová, sin duda con brevedad, en silencio. Entonces solicitó permiso para regresar a Jerusalén a reedificar su amada ciudad. Se le otorgó lo que pidió. (**Nehemías 2:1-6**.) Sin embargo, *antes* de aquella importante entrevista Nehemías había pasado días rogando y suplicándole ayuda a Jehová. (**Nehemías 1:4-11**.) ¿Ve usted la lección que esto encierra para usted?

w02 15/12 pág. 12 párr. 21 ‘Acerquémonos a Dios’

21. ¿Qué ejemplos bíblicos nos ayudarán a dirigirnos a Jehová en oración si los estudiamos?

²¹ Otra manera de mejorar nuestras oraciones es mediante el estudio. En la Palabra de Dios encontramos plegarias extraordinarias de hombres y mujeres fieles. Por ejemplo, si ante nosotros se presentara una situación difícil que nos creara ansiedad y hasta nos hiciera temer por el bienestar de nuestros seres queridos, podríamos repasar la oración de Jacob ante su inminente encuentro con Esaú, su vengativo hermano (Génesis 32:9-12). Otra posibilidad sería estudiar la súplica que ofreció el rey Asá cuando un ejército de un millón de etíopes amenazaba al pueblo de Dios (2 Crónicas 14:11, 12). En caso de que nos preocupase un problema que pudiera causar oprobio al nombre de Jehová, sería bueno meditar en la oración que pronunció Elías ante los adoradores de Baal congregados en el monte Carmelo, así como en la que hizo Nehemías concerniente al deplorable estado de Jerusalén (1 Reyes 18:36, 37; **Nehemías 1:4-11**). Leer oraciones como estas y reflexionar sobre ellas fortalece nuestra fe, además de proporcionarnos ideas para dirigirnos apropiadamente a Jehová y contarle las preocupaciones que nos abruman.

w06 1/2 págs. 8-9 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 1:4; 2:4; 4:4, 5. Al encararnos a situaciones difíciles o decisiones importantes, debemos “persever[ar] en la oración” y seguir la dirección teocrática (Romanos 12:12).

w06 1/2 págs. 8-9 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 1:4; 4:19, 20; 6:3, 15. La ternura que caracterizó a Nehemías no le impidió ser un hombre de acción que luchó firmemente por la justicia.

w90 1/11 págs. 20-21 párr. 16 El papel de las autoridades superiores

16. a) Puesto que la autoridad es ministro de Dios, ¿qué han considerado correcto hacer algunos siervos de Dios? b) ¿Qué clase de empleo no aceptaría un cristiano, y por qué no?

¹⁶ El hecho de que las autoridades superiores son ministro de Dios explica por qué Daniel, los tres hebreos, Nehemías y Mardoqueo pudieron aceptar puestos de responsabilidad en los gobiernos babilonio y persa. Así, podían recurrir a la autoridad del Estado para el bien del pueblo de Dios. (**Nehemías 1:11**; Ester 10:3; Daniel 2:48, 49; 6:1, 2.) Hoy algunos cristianos también trabajan en servicio gubernamental. Pero puesto que están separados del mundo, no se unen a partidos políticos ni buscan puesto político ni aceptan puestos en que se deciden pautas gubernamentales en organizaciones políticas.

w07 1/10 pág. 25 párr. 14 Vivamos de acuerdo con el propósito de Dios

14. ¿Qué debe hacer si desea emprender el ministerio de tiempo completo?

¹⁴ Otra forma de cumplir con el propósito de Dios es emprendiendo el ministerio de tiempo completo. ¿Por qué no lo intenta? Si lo hace, le aguardan incontables bendiciones. Si sus circunstancias no se lo permiten por el momento, quizás pueda hacer algo para cambiarlas. Ore a Dios como hizo Nehemías cuando anhelaba emprender una importante misión: “Jehová, por favor, [...] otorga éxito a tu siervo” (**Nehemías 1:11**). Luego, con plena confianza en el “Oidor de la oración”, actúe en armonía con su petición (Salmo 65:2). Recuerde: si quiere que Jehová bendiga sus esfuerzos por servirle más de lleno, usted tiene que haberse esforzado primero. Una vez que haya decidido emprender el ministerio de tiempo completo, no permita que nada lo detenga. Conforme vaya pasando el tiempo, irá adquiriendo experiencia y se sentirá cada vez más feliz.

w06 1/2 págs. 8-9 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 1:11–2:3. Lo que más gozo le produjo a Nehemías no fue su prestigioso cargo como copero del rey, sino fomentar la adoración pura. ¿No deberían ser la adoración de Jehová y todo cuanto la promueva nuestro principal objeto de interés y motivo de gozo?

w06 1/2 págs. 8-9 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 1:11–2:8; 4:4, 5, 15, 16; 6:16. Jehová responde las oraciones sinceras de sus siervos (Salmo 86:6, 7).

w09 15/11 pág. 10 párrs. 16-17 El estudio de la Biblia enriquece nuestras oraciones

16, 17. ¿Qué logró Nehemías por haber orado y actuado con fe?

¹⁶ Nehemías, un siervo de Dios que vivió en el siglo V antes de nuestra era, también oró y actuó con fe. Él le pidió a Jehová: “Por favor, deja que tu oído se ponga atento a la oración de tu siervo y a la oración de tus siervos que se deleitan en temer tu nombre; y, por favor, otorga éxito a tu siervo hoy, sí, y hazlo objeto de piedad ante este hombre”. ¿De qué hombre estaba hablando? Nada menos que del rey persa Artajerjes, en cuya corte servía de copero (**Neh. 1:11**).

¹⁷ Nehemías llevaba varios días orando con fervor, pues se había enterado de que los judíos que habían sido liberados del cautiverio en Babilonia estaban “en una situación muy mala, y en oprobio; y [que] el muro de Jerusalén [estaba] derribado” (**Neh. 1:3, 4**). La respuesta que recibió superó por mucho sus expectativas, ya que el rey Artajerjes le permitió ir a Jerusalén para reconstruir las murallas (Neh. 2:1-8). Además, la reconstrucción terminó en muy poco tiempo. Este hombre fiel recibió contestación a sus ruegos debido a que oró con fe y a que el punto central de sus oraciones era la adoración de Jehová. ¿Podría decirse lo mismo de nosotros?

CAPITULO 2:

w92 1/10 pág. 11 párrs. 9-10 ¡“Hemos hallado al Mesías”!

9, 10. a) ¿Cuándo empezaron las 69 semanas? b) ¿Cuánto tiempo abarcaban las 69 semanas, y cómo lo sabemos?

⁹ Primero hay que fijar el punto de partida: la fecha en que ‘salió la palabra de restaurar y reedificar a Jerusalén’. Y luego tenemos que saber el espacio de tiempo que transcurriría desde esa fecha, o sea, precisamente la duración de esas 69 (7 más 62) semanas. Ninguno de estos datos es difícil de conseguir. Nehemías nos dice claramente que la palabra de reedificar el muro de Jerusalén, lo cual la hizo por fin una ciudad restaurada, salió “en el año veinte de Artajerjes el rey”. (**Nehemías 2:1, 5, 7, 8**.) Eso significa que el punto de partida es el año 455 a.E.C..

¹⁰ Respecto a las 69 semanas, ¿podrían ser semanas literales de siete días cada una? No; pues el Mesías no se presentó poco más de un año después de 455 a.E.C. Por eso la mayoría de los escriturarios y numerosas traducciones —incluso la *Tanakh*, una Biblia judía en inglés, en una nota de este versículo— concuerdan en que estas son semanas “de años”. Este concepto de una ‘semana de años’, o un ciclo de siete años, era común para los judíos de la antigüedad. Tal como observaban un día sabático cada séptimo día, también observaban un año sabático cada séptimo año. (Éxodo 20:8-11; 23:10, 11.) De modo que 69 semanas de años equivaldría a 69 veces 7 años, o sea, 483 años. Lo único que tenemos que hacer ahora es contar. Si contamos 483 años a partir de 455 a.E.C., llegamos a 29 E.C.: el año en que se bautizó Jesús y se convirtió en *ma·schí·aj*, ¡el Mesías! (Véase “Setenta semanas”, *Perspicacia para comprender las Escrituras*, volumen 2, páginas 1014, 1015.)

w12 15/5 pág. 19 párrs. 8-9 Confíemos en Jehová, el Dios de “tiempos y sazones”

8, 9. ¿Cómo demuestran las profecías de Daniel sobre la venida del Mesías y el establecimiento del Reino celestial que Jehová es el Dios de “tiempos y sazones”?

⁸ Analicemos otra profecía relacionada con el pueblo de Dios de la antigüedad. Unos dos años antes de que los judíos salieran de Babilonia, Dios anunció mediante el profeta Daniel que el Mesías aparecería cuatrocientos ochenta y tres años después de que se diera la orden de reconstruir Jerusalén. El rey medopersa emitió dicho decreto en el año 455 antes de nuestra era. Exactamente cuatrocientos ochenta y tres años después —en el año 29 de nuestra era—, Jesús de Nazaret fue ungido con espíritu santo y llegó a ser el Mesías (**Neh. 2:1, 5-8**; Dan. 9:24, 25; Luc. 3:1, 2, 21, 22).

⁹ Hablemos ahora de las profecías bíblicas sobre el Reino. En las Escrituras se había predicho que el Rey Mesianico empezaría a gobernar en el cielo en 1914. Por ejemplo, en “la señal” de la presencia de Jesús se profetizaron las terribles consecuencias que sufriría la Tierra cuando Satanás fuera expulsado del cielo (Mat. 24:3-14; Rev. 12:9, 12). Además, otras profecías bíblicas indicaban que exactamente en 1914 se cumplirían “los tiempos señalados de las naciones” y el Reino sería establecido en el cielo (Luc. 21:24; Dan. 4:10-17).

w88 15/2 pág. 13 párr. 15 “No se les perturbe el corazón”

15. a) ¿Por qué estaba triste Nehemías mientras le servía vino al rey Artajerjes? b) ¿Cómo sabemos que Nehemías hizo más que solo ofrecer una oración corta?

¹⁵ Cuando Nehemías servía como copero del rey persa Artajerjes, el rey le preguntó por qué estaba tan triste. Nehemías dijo que era porque se había enterado de que Jerusalén yacía devastada. El rey entonces preguntó: “¿Qué es esto que tratas de conseguir?”. Inmediatamente Nehemías pidió ayuda a Jehová, sin duda con brevedad, en silencio. Entonces solicitó permiso para regresar a Jerusalén a reedificar su amada ciudad. Se le

otorgó lo que pidió. (**Nehemías 2:1-6.**) Sin embargo, *antes* de aquella importante entrevista Nehemías había pasado días rogando y suplicándole ayuda a Jehová. (Nehemías 1:4-11.) ¿Ve usted la lección que esto encierra para usted?

w90 15/1 págs. 4-5 ¿Quiénes reciben contestación a sus oraciones?

Dios no contesta nuestras oraciones sólo porque nos coloquemos en alguna posición particular mientras oramos. Las Escrituras no requieren que oremos en alguna posición particular. Claro, el arrodillarse pudiera ser muestra de humildad ante Dios. Pero es aceptable orar mientras estamos de pie, sentados a una mesa, acostados en cama o efectuando nuestros quehaceres diarios. (Daniel 6:10, 11; Marcos 11:25.) ¡Jehová hasta contesta oraciones inaudibles! Antes de que Nehemías dijera al rey de Persia que deseaba reedificar los muros devastados de Jerusalén, oró en silencio al Dios de los cielos, y Jehová contestó aquella oración. (**Nehemías 2:1-6.**) Pues bien, si lo importante no es la posición física, ¿por qué son tantas las oraciones que Dios no contesta?

Jehová no se complace en las oraciones de los inicuos. Sí, “el que aparta su oído de oír la ley... hasta su oración es cosa detestable”. (Proverbios 28:9.) Mediante Isaías su profeta Dios dijo a Su pueblo descarriado: “Cuando ustedes extienden las palmas de las manos, escondo de ustedes los ojos. Aunque hagan muchas oraciones, no escucho; sus mismas manos se han llenado de derramamiento de sangre”. (Isaías 1:15.) Es obvio que oraciones de inicuos no reciben respuesta aunque se dirijan a Dios mediante Cristo.

Dios no contesta las oraciones hipócritas. “Cuando oren —dijo Jesucristo—, no deben ser como los hipócritas; porque a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de los caminos anchos para ser vistos de los hombres. En verdad les digo: Ellos ya disfrutaban de su galardón completo.” Jesús añadió: “Tú, sin embargo, cuando ores, entra en tu cuarto privado y, después de cerrar tu puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; entonces tu Padre que mira en secreto te lo pagará”. (Mateo 6:5, 6.) Al decir eso, Jesús no excluyó por completo las oraciones públicas, pues él mismo oró en voz alta delante de otras personas. (Mateo 14:19.) Más bien, Cristo mostraba que es incorrecto orar en público únicamente para ser visto y oído por otros y recibir su elogio.

Jehová no contesta las oraciones insinceras y reiterativas. Jesús dijo: “Mas al orar, no digas las mismas cosas repetidas veces, así como la gente de las naciones, porque ellos se imaginan que por su uso de muchas palabras se harán oír. Pues bien, no se hagan semejantes a ellos, porque Dios su Padre sabe qué cosas necesitan ustedes hasta antes que se las pidan”. (Mateo 6:7, 8.) Muchos orientales creen que cada vez que hacen girar una rueda de oraciones (un cilindro en que se introducen oraciones escritas), las peticiones se repiten. Otros millones de personas usan rosarios o rezan con ayuda de devocionarios. Pero los que desean ser oídos por Dios evitan las oraciones reiterativas y prestan atención a las siguientes instrucciones de Jesús.

w91 15/5 pág. 21 Jehová oye nuestras súplicas por ayuda

HABÍA urgente necesidad de ayuda. Eso era patente por la gran tristeza que reflejaba el rostro del copero del rey. Cuando el rey le preguntó qué andaba mal, el copero expresó su pesar por la devastación que manifestaban Jerusalén y sus muros. Entonces el rey preguntó: ‘¿Qué estás tratando de conseguir?’. “Al instante oré al Dios de los cielos”, escribió después el copero Nehemías. Aquella fue una súplica rápida, silenciosa y urgente por la ayuda de Jehová. ¿Cuál fue el resultado? Pues, ¡Artajerjes, el rey persa, enseguida autorizó a Nehemías a reconstruir los muros de Jerusalén! (**Nehemías 2:1-6.**)

Sí, Dios oye las súplicas de los que lo aman. (Salmo 65:2.) Por eso, si le parece que es muy difícil aguantar alguna prueba, quizás tenga que orar como lo hizo el salmista David en el Salmo 70, en una ocasión en que necesitó urgentemente la ayuda divina. El encabezamiento de este salmo muestra que se escribió para “hacer recordar”. Con cambios leves repite lo que dice Salmo 40:13-17. Pero ¿cómo puede ayudarnos el Salmo 70 a nosotros como pueblo de Jehová?

w14 15/6 págs. 15-16 párr. 16 “Tienes que amar a Jehová tu Dios”

16. ¿Por qué crece nuestro amor cuando oramos regularmente?

¹⁶ **Orando con regularidad.** Eso nos acerca a Jehová, el “Oidor de la oración” (Sal. 65:2). Cuando vemos que contesta nuestras oraciones, nuestro amor por él aumenta. Por ejemplo, quizás en algún momento hayamos comprobado que nunca permite que seamos tentados más allá de lo que podemos soportar (1 Cor. 10:13). Tal vez en momentos de angustia le hemos suplicado que nos ayude y entonces hemos sentido la incomparable “paz de Dios” (Filip. 4:6, 7). En ocasiones tal vez le hemos hecho una oración silenciosa, como la que hizo Nehemías, y luego nos hemos dado cuenta de que Jehová la respondió (**Neh. 2:1-6**). Así es: al “[perseverar] en la oración” y ver que Jehová nos contesta, nuestro amor por él aumenta y nos sentimos más seguros de que nos ayudará cuando nos enfrentemos a pruebas de fe (Rom. 12:12).

w90 15/10 págs. 10-11 párr. 2 Entendimiento de por qué había de venir el Mesías

2. ¿Cómo enfocó la profecía de Daniel en el año 29 E.C.?

² El año en que el Mesías habría de aparecer había sido predicho con exactitud. Habían pasado precisamente 483 años desde que el rey persa Artajerjes había dado el mandato de reconstruir Jerusalén, en el año vigésimo de su reinado, 455 a.E.C.. (**Nehemías 2:1-8.**) El profeta Daniel predijo “que desde la salida de la palabra de restaurar y reedificar a Jerusalén hasta Mesías el Caudillo, habrá siete semanas, también sesenta y dos semanas”. (Daniel 9:25.) Por eso, habría un período de $7 + 62 = 69$ semanas proféticas entre estos dos importantes acontecimientos. Sesenta y nueve semanas literales son 483 días. Según la regla profética de “un día por un año”, el Mesías aparecería 483 años después, en 29 E.C. (Ezequiel 4:6.)

w98 15/9 págs. 13-14 párrs. 16-17 Los tiempos y sazones pertenecen a Jehová

16, 17. a) ¿Por medio de qué profecía ayudó Jehová a los judíos del siglo primero a estar a la expectativa de la venida del Mesías? b) ¿Cómo afectó la profecía de Daniel la expectativa de los judíos en cuanto al Mesías?

¹⁶ Mediante su profeta Daniel, un hombre de fe inquebrantable, Jehová dio una profecía que hablaba de “setenta semanas”. Esa profecía permitiría saber a los judíos del siglo primero que se acercaba la venida del prometido Mesías. La predicción decía en parte: “Desde la salida de la palabra de restaurar y reedificar a Jerusalén hasta Mesías el Caudillo, habrá siete semanas, también sesenta y dos semanas” (Daniel 9:24, 25). Los eruditos judíos, católicos y protestantes concuerdan en general en que las “semanas” mencionadas son semanas de años. Las 69 “semanas” (483 años) de Daniel 9:25 empezaron en 455 a.E.C., cuando el rey persa Artajerjes autorizó a Nehemías a “restaurar y reedificar a Jerusalén” (**Nehemías 2:1-8**). Terminaron cuatrocientos ochenta y tres años más tarde: en 29 E.C., cuando Jesús fue bautizado y ungido con espíritu santo, convirtiéndose de este modo en el Mesías o Cristo (Mateo 3:13-17).

¹⁷ No puede decirse si los judíos del siglo primero sabían exactamente cuándo habían empezado los cuatrocientos ochenta y tres años. No obstante, para el principio del ministerio de Juan el Bautista, ‘el pueblo estaba en expectativa, y todos razonaban en sus corazones acerca de Juan: “¿Acaso será él el Cristo?”’ (Lucas 3:15). Algunos comentaristas de la Biblia relacionan esta expectativa con la profecía de Daniel. Matthew Henry escribió sobre ese versículo: “Se nos dice aquí [...] que, con ocasión del ministerio y bautismo de Juan, la gente pensó en el Mesías, y pensó que estaba a las puertas. [...] Las setenta semanas de Daniel estaban expirando”. El *Manual bíblico* francés, de Vigouroux, Bacuez y Brassac, dice: “Se sabía que las setenta semanas de años fijadas por Daniel tocaban a su término; y nadie se extrañaba de oír decir a Juan el Bautista que el reino de Dios estaba cerca” (ortografía actualizada). El erudito judío Abba Hillel Silver escribió que, según “la cronología popular” de aquel tiempo, se esperaba “al Mesías aproximadamente para el segundo cuarto del siglo primero de la era común”.

w99 15/1 pág. 13 párr. 11 ¿Están sus oraciones ‘preparadas como incienso’?

11. ¿Qué nos enseña en cuanto a la oración lo que Nehemías hizo con relación al muro de Jerusalén?

¹¹ Puede que tengamos que perseverar en la oración para recibir la ayuda de Dios. Nehemías se lamentó, lloró, ayunó y oró durante días con relación al muro derruido de Jerusalén y la situación desesperada de los habitantes de Judá (Nehemías 1:1-11). Es evidente que sus oraciones ascendieron a Dios como un incienso de dulce fragancia. Un día que Nehemías se sentía abatido, el rey persa Artajerjes le preguntó: “¿Qué es esto que tratas de conseguir?”. Al instante —dice Nehemías— oré al Dios de los cielos”. Esta oración corta y silenciosa fue contestada, pues se le permitió cumplir el deseo de su corazón de ir a Jerusalén y reconstruir el muro derruido (**Nehemías 2:1-8**).

w00 15/5 pág. 16 párr. 6 Tengamos fe en la palabra profética de Dios

6. a) ¿Cómo debemos entender la profecía de las 70 semanas? b) ¿Cuándo y cómo ‘acabó con el pecado’ Jesús?

⁶ El profeta Daniel escribió una profecía mesiánica fundamental. En el primer año de Darío el medo se dio cuenta de que los 70 años de desolación de Jerusalén estaban a punto de terminar (Jeremías 29:10; Daniel 9:1-4). Mientras Daniel oraba, se le presentó el ángel Gabriel y le reveló que ‘se habían determinado setenta semanas para acabar con el pecado’. El Mesías sería cortado a la mitad de la septuagésima semana. “Las setenta semanas de años” empezaron en 455 a.E.C., cuando el rey persa Artajerjes I emitió ‘la palabra de restaurar Jerusalén’ (Daniel 9:20-27; *Torres Amat*; **Nehemías 2:1-8**). El Mesías vendría después de 7 semanas más 62 semanas. Estos 483 años transcurrieron desde 455 a.E.C. hasta 29 E.C., cuando Jesús se bautizó y Dios lo ungió como Mesías o Cristo (Lucas 3:21, 22). Jesús ‘acabó con el pecado’ al dar su vida como rescate el año 33 E.C. (Marcos 10:45.) Estas son buenas razones para tener fe en la palabra profética de Dios.

w03 15/4 pág. 19 párr. 8 Jóvenes, ¡Jehová no olvidará la obra de ustedes!

8. a) ¿Cómo ayudó la oración a Nehemías cuando se vio ante una situación inesperada? b) ¿Qué situaciones pudieran surgir en la escuela en las que quizá necesites hacer una oración breve y silenciosa a Jehová?

⁸ Observa que Jennifer recomienda ‘hacer una breve oración’ a Jehová cuando se presenta la oportunidad de dar testimonio de tu fe. Precisamente eso fue lo que hizo Nehemías, copero del rey persa Artajerjes, cuando se vio ante una situación inesperada. Estaba visiblemente preocupado porque se le había informado de las difíciles circunstancias que atravesaban los judíos, y se había enterado de que la muralla y las puertas de Jerusalén se hallaban en ruinas. El rey notó que Nehemías parecía inquieto, así que le preguntó qué le pasaba. Antes de responder, Nehemías oró pidiendo la guía de Jehová. A continuación tuvo el valor de solicitar permiso para regresar a Jerusalén y colaborar en la reconstrucción, y Artajerjes se lo concedió (**Nehemías 2:1-8**). ¿La lección? Si te sientes nervioso cuando surge la ocasión de dar testimonio de tu fe, no olvides que puedes hacer una oración silenciosa. “Ech[e]n sobre [Jehová] toda su inquietud —escribió Pedro—, porque él se interesa por ustedes.” (1 Pedro 5:7; Salmo 55:22.)

w08 15/2 pág. 3 párr. 5 Tengamos siempre presente a Jehová

5. ¿Cómo sabemos que hasta las oraciones breves hechas en silencio dan resultados?

⁵ A veces las circunstancias nos obligarán a ser breves al orar. En una ocasión, el rey persa Artajerjes quiso saber por qué su copero, Nehemías, estaba triste. En el curso de la conversación, le preguntó: “¿Qué es esto que tratas de conseguir?”. Ante eso, Nehemías oró “al instante [...] al Dios de los cielos”. Su oración tuvo que ser corta y en silencio, pero Jehová la contestó. Nehemías recibió el respaldo del rey para reconstruir las murallas de Jerusalén (léase **Nehemías 2:1-8**). Como vemos, hasta las oraciones breves hechas en silencio dan resultados.

w88 15/4 pág. 31 ¿Recuerda usted?

¿Qué importante acontecimiento tuvo lugar en el año vigésimo de la gobernación del rey Artajerjes (455 a.E.C.)?

Se otorgó permiso a Nehemías para regresar a su país y reconstruir a Jerusalén y sus muros. Esto marcó el principio de las “setenta semanas” de años de la profecía de Daniel, que señaló hacia la aparición de Jesús como “Mesías el Caudillo” precisamente a tiempo en el año 29 E.C. (Daniel 9:24, 25; **Nehemías 1:1; 2:1-9**.)—15/3, páginas 28, 29.

w13 15/11 págs. 5-6 párr. 12 “Sean vigilantes en cuanto a oraciones”

12. ¿Por qué es Nehemías un magnífico ejemplo para nosotros?

¹² Pensemos en el fiel Nehemías, que fue copero del rey persa Artajerjes en el siglo V antes de nuestra era. Este siervo de Dios es un magnífico ejemplo de alguien que oró fervientemente. Durante días estuvo “ayunando y orando ante el Dios de los cielos” debido a la penosa situación de los judíos que estaban en Jerusalén (Neh. 1:4). Cuando Artajerjes le preguntó por qué tenía el rostro tan triste y qué deseaba pedirle, “al instante [Nehemías] oró al Dios de los cielos” (**Neh. 2:2-4**). ¿Con qué resultado? Jehová contestó sus oraciones y dirigió los asuntos para beneficio de su pueblo (**Neh. 2:5, 6**). ¡Cuánto debió fortalecer aquello la fe de Nehemías!

w86 15/2 pág. 25 Triunfa la adoración verdadera

Nehemías 2:4—¿Fue esta una oración repentina debido a su desesperación?

No, pues la condición devastada de Jerusalén había sido tema de las oraciones de Nehemías “día y noche” por algún tiempo (1:4, 6). Cuando se le dio la oportunidad de hablar con el rey Artajerjes acerca de su deseo de reedificar los muros de Jerusalén, Nehemías volvió a orar, como tantas veces lo había hecho antes. La respuesta favorable de Jehová resultó en que recibiera la comisión de reedificar los muros de la ciudad.

Lección para nuestro día: Nehemías buscó la dirección de Jehová. Al enfrentarnos a decisiones de peso, nosotros también debemos ‘perseverar en la oración’ y obrar en armonía con la guía de Jehová. (Romanos 12:12.)

w87 15/7 pág. 12 párr. 10 ¿Cuán significativas son sus oraciones?

10. a) ¿Qué actitud mostraría falta de aprecio a la importancia de la oración? b) ¿Qué caso bíblico se considera?

¹⁰ Estaremos protegidos de los escollos ya mencionados al grado que comprendamos y apreciemos la importancia de nuestras oraciones cotidianas y nos mantengamos en buena relación con nuestro Padre celestial. Para empezar, esa comprensión y aprecio impedirá que nos apresuremos al orar, como si tuviéramos que pasar a cosas más importantes. Nada puede ser más importante que hablar con el Soberano Universal, Jehová Dios. Es verdad que puede haber ocasiones en que tengamos poco tiempo. Por ejemplo, cuando el rey Artajerjes preguntó a su copero, Nehemías: “¿Qué es esto que tratas de conseguir?”. Nehemías ‘al instante oró al Dios de los cielos’. (**Nehemías 2:4.**) Puesto que el rey esperaba una respuesta inmediata, Nehemías no podía dedicar mucho tiempo a aquella oración. Pero podemos estar seguros de que la oración fue significativa y vino del corazón, porque Jehová la contestó inmediatamente. (**Nehemías 2:5, 6.**) Sin embargo, excepto por ocasiones raras como esa, debemos dedicar suficiente tiempo a nuestras oraciones, y dejar que las otras cosas esperen. Si tendemos a apresurarnos al orar, entonces no comprendemos de lleno la importancia de la oración.

w03 15/9 pág. 17 párr. 8 ¿Por qué debemos orar incesantemente?

8. ¿Qué nos enseñan los ejemplos de Nehemías, Jesús y Ana sobre la duración de las oraciones personales?

⁸ ¡Cuánto nos alegra que Dios no imponga límites ni a la duración ni a la frecuencia de las oraciones! Nehemías pronunció una breve oración en silencio antes de presentar una petición al rey de Persia (**Nehemías 2:4, 5**). Jesús también ofreció una oración corta cuando le pidió a Jehová que le diera poder para resucitar a Lázaro (Juan 11:41, 42). Ana, por el contrario, oró “prolongadamente delante de Jehová” cuando se desahogó con él (1 Samuel 1:12, 15, 16). Nuestras oraciones personales serán breves o largas dependiendo de la necesidad y las circunstancias

w89 15/11 pág. 13 párr. 12 Háganlo todo por causa de las buenas nuevas

12. ¿Qué papel desempeña el discernimiento en nuestro ministerio?

¹² Use discernimiento en el ministerio. No se desanime si al principio alguien no quiere abrir la puerta ni hablar con usted. En vez de permitir que un semblante severo lo aleje, manifieste bondad y discernimiento. Esfuércese por adaptar su testimonio a las circunstancias. Hasta con una expresión breve (mientras internamente ora) tal vez llegue al corazón de la persona. (Compárese con **Nehemías 2:4-6.**)

w92 1/9 pág. 11 párr. 7 Un modelo inspirado de la obra misional cristiana

7. a) ¿Qué suceso importante tuvo lugar en Pafos? b) ¿Qué actitud nos anima a tener este relato?

⁷ Al final de su estancia se recompensó a aquellos dos hombres con una experiencia magnífica en la ciudad de Pafos. El gobernador de la isla, Sergio Paulo, escuchó su mensaje y “se hizo creyente”. (Hechos 13:7, 12.) Pablo más tarde escribió: “Ustedes contemplan su llamamiento por él, hermanos, que no muchos sabios según la carne fueron llamados, no muchos poderosos, no muchos de nacimiento noble”. (1 Corintios 1:26.) Sin embargo, Sergio Paulo fue uno de los poderosos que respondieron. Esta experiencia debe animarnos a todos, especialmente a los misioneros, a tener una actitud positiva en lo que respecta a dar testimonio a los gobernantes, tal como se nos insta en 1 Timoteo 2:1-4. Las autoridades en ocasiones han ayudado mucho a los siervos de Dios. (**Nehemías 2:4-8.**)

w06 1/2 pág. 9 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 2:4-8. Jehová hizo que Artajerjes le concediera autorización a Nehemías para ir a Jerusalén y reconstruir la muralla. “El corazón de un rey es como corrientes de agua en la mano de Jehová —dice Proverbios 21:1—. Adondequiera que él se deleita en hacerlo, lo vuelve.”

w02 15/2 pág. 15 párrs. 13-14 Sobrellevaron las espinas en la carne

13, 14. ¿Qué espinas tuvo que soportar Nehemías cuando regresó a Jerusalén para reconstruir las murallas?

¹³ Pensemos en las espinas metafóricas que soportó Nehemías a su regreso a la ciudad de Jerusalén, aún sin fortificar, en el siglo V a.E.C. La encontró prácticamente indefensa, y los judíos repatriados estaban desorganizados, desanimados e impuros a los ojos de Jehová. Pese a que contaba con la autorización del rey Artajerjes para reconstruir las murallas de Jerusalén, Nehemías se dio cuenta enseguida de que a los

gobernadores de los países cercanos les desagradaba su misión. “Les pareció algo muy malo el que un hombre hubiera venido para procurar algo bueno para los hijos de Israel.” (**Nehemías 2:10.**)

¹⁴ Aquellos opositores extranjeros hicieron cuanto estuvo en su mano por detener la obra de Nehemías, para quien sus amenazas, mentiras, calumnias e intimidación —incluso el envío de espías con la intención de desanimarlo— debieron de ser como persistentes espinas en la carne. ¿Sucumbió a las intrigas de sus enemigos? No. Puso toda su confianza en Dios y no flaqueó. De ese modo, cuando por fin se finalizaron las murallas de Jerusalén, estas constituyeron un testimonio perdurable del respaldo amoroso de Jehová a Nehemías (Nehemías 4:1-12; 6:1-19).

w07 1/7 pág. 28 párr. 4 “Sigue venciendo el mal con el bien”

4. ¿Qué objetivo tenían los enemigos de Nehemías?

⁴ Los principales adversarios fueron Sanbalat, Tobías y Guésem, hombres influyentes que vivían cerca de Judá. Eran enemigos del pueblo de Dios, y por ello “les pareció algo muy malo el que [Nehemías] hubiera venido para procurar algo bueno para los hijos de Israel” (**Nehemías 2:10, 19**). Estaban resueltos a impedir que Nehemías llevara a cabo sus planes de reconstruir las murallas, aunque para ello tuvieran que servirse de sucias trampas. ¿Qué ocurriría? ¿Se dejaría “vencer por el mal” Nehemías?

w07 1/7 pág. 28 párrs. 5-6 “Sigue venciendo el mal con el bien”

5, 6. a) ¿Cuál fue la reacción de los enemigos de Nehemías al ver las obras de reconstrucción? b) ¿Por qué no se dejó intimidar Nehemías?

⁵ Armándose de valor, Nehemías dirigió esta exhortación al pueblo: “Reedifiquemos el muro de Jerusalén”, a lo que ellos contestaron: “Levantémonos, y tenemos que edificar”. El propio Nehemías indica que “fortalecieron sus manos para la buena obra”. Luego describe la reacción de los enemigos: “Empezaron a escarnecernos y a mirarnos con desprecio y a decir: ‘¿Qué es esta cosa que ustedes están haciendo? ¿Contra el rey se están rebelando?’”. Pero Nehemías no se dejó intimidar por las burlas y calumnias de sus enemigos. Más bien les señaló: “El Dios de los cielos es Quien nos otorgará éxito, y nosotros mismos, los siervos de él, nos levantaremos, y tenemos que edificar” (**Nehemías 2:17-20**). Nehemías estaba decidido a seguir adelante con “la buena obra”.

⁶ Uno de aquellos enemigos, Sanbalat, “se encolerizó y se ofendió” muchísimo, de modo que se volvió más agresivo en sus ataques verbales. “¿Qué están haciendo los endeblés judíos?”, preguntó en son de burla, y agregó: “¿Harán vivir las piedras de entre los montones de escombros polvorosos?”. Y Tobías le hizo coro con este comentario despectivo: “Si una zorra subiera [...], ciertamente derribaría su muro de piedras” (Nehemías 4:1-3). ¿Qué hizo Nehemías entonces?

w98 15/10 pág. 17 párr. 13 ¿Está Jerusalén ‘por encima de nuestra causa principal de regocijo’?

13. ¿Qué actitud demostraron los pueblos vecinos que practicaban la religión falsa, y cómo reaccionó Nehemías?

¹³ Los pueblos vecinos, practicantes de la religión falsa, se opusieron al propósito de la llegada de Nehemías. Sus jefes lo amenazaron con la pregunta: “¿Contra el rey se están rebelando?”. Nehemías demostró su fe en Jehová al responder: “El Dios de los cielos es Quien nos otorgará éxito, y nosotros mismos, los siervos de él, nos levantaremos, y tenemos que edificar; pero ustedes mismos no tienen participación, ni justa pretensión, ni memoria en Jerusalén” (**Nehemías 2:19, 20**). Cuando se empezaron las obras de reconstrucción, los mismos enemigos dijeron en son de mofa: ‘¿Qué están haciendo los endeblés judíos? ¿Harán vivir las piedras de entre los montones de escombros polvorosos? Si una zorra subiera contra ello, ciertamente derribaría su muro de piedras’. En vez de responder a estas observaciones, Nehemías oró: “Oye, oh Dios nuestro, porque hemos llegado a ser objeto de desprecio; y haz que el oprobio de ellos vuelva sobre su propia cabeza” (Nehemías 4:2-4). Nehemías dio este excelente ejemplo de confianza en Jehová en numerosas ocasiones (Nehemías 6:14; 13:14).

CAPITULO 3:

w13 15/8 pág. 4 párr. 8 Ustedes han sido santificados

8. ¿Qué debemos recordar sobre las compañías todos los siervos dedicados de Jehová?

⁸ Nunca olvidemos que “las malas compañías echan a perder los hábitos útiles” (1 Cor. 15:33). Algunos de nuestros parientes podrían no ser una buena influencia en nuestra vida. Eliasib había dado un buen ejemplo a los judíos al prestarle todo su apoyo a Nehemías en la reconstrucción de las murallas de Jerusalén (**Neh. 3:1**). Sin embargo, poco a poco se dejó influir por Tobías y otras personas, y terminó haciendo cosas que lo contaminaron a la vista de Jehová. Las buenas amistades nos animan a realizar actividades cristianas útiles, como leer la

Biblia, asistir a las reuniones y predicar las buenas nuevas. ¿Y verdad que a los familiares que nos animan a hacer la voluntad de Dios les tenemos especial aprecio y cariño?

w86 15/2 pág. 25 Triunfa la adoración verdadera

Nehemías 3:5—¿Quiénes fueron los “majestuosos”?

Eran judíos prominentes de entre los habitantes o anteriores residentes de Teqoa, una ciudad ubicada a unos 16 kilómetros (10 millas) al sur de Jerusalén. Probablemente estos “majestuosos” eran muy orgullosos para humillarse bajo el mando de los superintendentes que Nehemías había nombrado. (Compárese con Jeremías 27:11.)

w06 1/2 págs. 9-10 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 3:5, 27. No debemos considerar degradante el trabajo manual que se realiza en favor de la adoración verdadera, como hicieron los “majestuosos” de los teqoítas; más bien, debemos imitar a los teqoítas comunes que trabajaron con gusto.

w06 1/2 págs. 9-10 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 3:10, 23, 28-30. Aunque algunos pueden mudarse a donde hay mayor necesidad de proclamadores del Reino, muchos apoyamos la adoración verdadera desde nuestra localidad. Lo hacemos tomando parte en la construcción de Salones del Reino y en las labores de socorro cuando ocurren desastres, pero, sobre todo, predicando el Reino.

w14 15/8 pág. 9 párr. 14 Las mujeres en el propósito de Jehová

14. a) ¿En qué labor participaron las hijas de Salum? b) ¿En qué se parecen muchas cristianas de hoy a las hijas de Salum?

¹⁴ Muchos hombres, mujeres y niños murieron cuando los babilonios destruyeron Jerusalén y su templo en el 607 antes de nuestra era. Las murallas de la ciudad se reconstruyeron en el 455, bajo la supervisión de Nehemías. Entre quienes participaron en la reparación de las murallas estuvieron las hijas de Salum, que era “un príncipe de la mitad del distrito de Jerusalén” (**Neh. 3:12**). Está claro que ellas se ofrecieron de buena gana a realizar un trabajo humilde. ¡Cuánto valoramos a las muchas cristianas que en nuestros días apoyan felices y de distintas maneras los trabajos de construcción que la organización lleva a cabo!

w95 1/7 pág. 21 párr. 7 Moradores que viven juntos en una “tierra” restaurada

7. ¿Qué sucedió en Jerusalén después del exilio cuando no había suficientes levitas para efectuar los servicios del templo?

⁷ En 537 a.E.C., cuando Israel regresó del exilio en Babilonia, el pueblo empezó a organizar el servicio en los terrenos del templo. Sin embargo, no fueron muchos los levitas que regresaron. Por consiguiente, los netineos, residentes forasteros circuncisos que anteriormente habían ayudado a los levitas, recibieron más privilegios en el servicio del templo. No obstante, no tenían la misma posición que los sacerdotes aarónicos ungidos. (**Esdras 7:24; 8:15-20; Nehemías 3:22-26.**)

w02 1/7 pág. 13 párr. 16 Jehová hermosea a su pueblo con luz

16. ¿Quiénes apoyaron las obras de reconstrucción en tiempos antiguos, y quién ha hecho lo mismo en tiempos modernos?

¹⁶ Los recién llegados desean poner manos a la obra. La profecía sigue diciendo: “Extranjeros realmente edificarán tus muros, y sus propios reyes te ministrarán” (Isaías 60:10). En el primer cumplimiento de estas palabras, cuando el pueblo regresó del exilio en Babilonia, algunos reyes y otras personas de las naciones colaboraron en la reconstrucción del templo y la ciudad de Jerusalén (**Esdras 3:7; Nehemías 3:26**). En el cumplimiento moderno, la gran muchedumbre ha apoyado al resto ungido en la edificación de la adoración verdadera. Ha ayudado a fortalecer las congregaciones cristianas y así reafirmar los “muros” de la organización de Jehová, semejantes a los de una ciudad. También participa en una obra de edificación literal: la construcción de Salones del Reino, Salones de Asambleas e instalaciones de Betel. De estas diversas formas ayudan a sus hermanos ungidos a atender las necesidades de la creciente organización de Jehová.

CAPITULO 4:

w98 15/10 pág. 17 párr. 13 ¿Está Jerusalén ‘por encima de nuestra causa principal de regocijo’?

13. ¿Qué actitud demostraron los pueblos vecinos que practicaban la religión falsa, y cómo reaccionó Nehemías?

¹³ Los pueblos vecinos, practicantes de la religión falsa, se opusieron al propósito de la llegada de Nehemías. Sus jefes lo amenazaron con la pregunta: “¿Contra el rey se están rebelando?”. Nehemías demostró su fe en Jehová al responder: “El Dios de los cielos es Quien nos otorgará éxito, y nosotros mismos, los siervos de él, nos levantaremos, y tenemos que edificar; pero ustedes mismos no tienen participación, ni justa pretensión, ni memoria en Jerusalén” (Nehemías 2:19, 20). Cuando se empezaron las obras de reconstrucción, los mismos enemigos dijeron en son de mofa: ‘¿Qué están haciendo los endebles judíos? ¿Harán vivir las piedras de entre los montones de escombros polvorosos? Si una zorra subiera contra ello, ciertamente derribaría su muro de piedras’. En vez de responder a estas observaciones, Nehemías oró: “Oye, oh Dios nuestro, porque hemos llegado a ser objeto de desprecio; y haz que el oprobio de ellos vuelva sobre su propia cabeza” (**Nehemías 4:2-4**). Nehemías dio este excelente ejemplo de confianza en Jehová en numerosas ocasiones (Nehemías 6:14; 13:14).

w07 1/7 pág. 28 párr. 7 “**Sigue venciendo el mal con el bien**”

7. ¿Cómo reaccionó Nehemías ante los ataques de sus enemigos?

⁷ Nehemías no hizo el más mínimo caso a las burlas y, en obediencia al mandato divino, no se vengó (Levítico 19:18). Dejó las cosas en manos de Jehová, orándole así: “Oye, oh Dios nuestro, porque hemos llegado a ser objeto de desprecio; y haz que el oprobio de ellos vuelva sobre su propia cabeza” (**Nehemías 4:4**). Jehová había declarado: “Mía es la venganza, y la retribución” (Deuteronomio 32:35). Y Nehemías confiaba plenamente en aquellas tranquilizadoras palabras. De modo que Nehemías y su pueblo siguieron “edificando el muro” sin dejarse distraer. “Todo el muro vino a estar unido hasta la mitad de su altura, y el pueblo continuó teniendo corazón para trabajar.” (**Nehemías 4:6**.) Como vemos, los enemigos de la adoración pura no lograron parar las obras. Ahora bien, ¿de qué maneras podemos nosotros seguir el ejemplo de Nehemías?

w98 15/10 pág. 18 párr. 16 ¿Está Jerusalén ‘por encima de nuestra causa principal de regocijo’?

16. ¿Qué problemas internos amenazaron el ánimo de los constructores del muro de Jerusalén?

¹⁶ La reconstrucción del muro de Jerusalén avanzaba y este iba haciéndose cada vez más alto, pero la obra se hizo más difícil cuando salió a la luz un problema que amenazó el ánimo de los esforzados trabajadores. Debido a la escasez de alimento, a algunos judíos se les hacía difícil dar de comer a sus familias y pagar los impuestos al gobierno persa. Los judíos más ricos les prestaron alimento y dinero, pero, en contra de la Ley de Dios, los más pobres tuvieron que entregar sus tierras e hijos como garantía de que devolverían el dinero con intereses (Éxodo 22:25; Levítico 25:35-37; **Nehemías 4:6, 10**; 5:1-5). Llegado el momento, los acreedores los amenazaron con quedarse con sus tierras y obligarlos a vender a sus hijos como esclavos. A Nehemías le indignó esta actitud carente de amor y materialista, y actuó sin demora para asegurar la bendición ininterrumpida de Jehová sobre la obra de reconstrucción del muro de Jerusalén.

w07 1/7 pág. 29 párr. 9 “**Sigue venciendo el mal con el bien**”

9. ¿De qué otra forma se opusieron a Nehemías sus enemigos, y cómo reaccionó él?

⁹ Cuando los enemigos de la adoración verdadera se enteraron de que “la reparación de los muros de Jerusalén había adelantado”, tomaron sus espadas para “pelear contra Jerusalén”. El panorama que tenían ante sí los judíos no era nada alentador: al norte estaban los samaritanos; al este, los ammonitas; al sur, los árabes, y al oeste, los asdoditas. Jerusalén estaba rodeada; no parecía haber escapatoria. ¿Qué harían sus constructores? “Oramos a nuestro Dios”, dice Nehemías. Los adversarios lanzaron la siguiente amenaza: “Ciertamente los mataremos y haremos cesar la obra”. Ante aquello, Nehemías asignó a los trabajadores la tarea de defender la ciudad “con sus espadas, sus lanzas y sus arcos”. Humanamente hablando, aquel puñado de judíos no tenía ninguna posibilidad ante la arrolladora fuerza enemiga. Pero Nehemías los animó diciendo: “No tengan miedo [...]. Tengan presente a Jehová el Grande y el Inspirador de temor” (**Nehemías 4:7-9, 11, 13, 14**).

w87 15/7 págs. 16-17 párr. 9 **Las oraciones requieren obras**

9. ¿Cómo mostró Nehemías que comprendía el principio de que las oraciones requieren obras?

⁹ Otro ejemplo que pudiera mencionarse como guía para nosotros es el de Nehemías. Él tenía que realizar un gran proyecto: reedificar los muros de Jerusalén. Sin embargo, muchos enemigos conspiraban contra él. Nehemías oró y trabajó, como leemos: “Oramos a nuestro Dios y mantuvimos una guardia apostada contra ellos

día y noche”. Desde aquel tiempo en adelante la mitad de los jóvenes de Nehemías estuvieron listos para proteger a la otra mitad, los que construían el muro. (**Nehemías 4:9, 16.**)

w98 15/10 págs. 17-18 párrs. 14-15 ¿Está Jerusalén ‘por encima de nuestra causa principal de regocijo’?
14, 15. a) ¿Cómo se enfrentó Nehemías a la amenaza de violencia por parte de los enemigos? b) ¿Cómo les ha sido posible a los testigos de Jehová seguir con su obra de edificación espiritual a pesar de fuerte oposición?

¹⁴ Los testigos de Jehová también confían hoy en Dios para cumplir con su importante misión de predicar las buenas nuevas. Los opositores intentan entorpecer esta obra mediante la burla. En ocasiones, hay personas interesadas en el mensaje del Reino que dejan de estudiar la Biblia porque no pueden soportar la mofa. Si esta fracasa, los opositores a veces recurren a las amenazas de violencia. Esto es lo que experimentaron los constructores de las murallas de Jerusalén. Pero Nehemías no se dejó intimidar, sino que armó a los trabajadores para hacer frente a los ataques enemigos y les fortaleció la fe diciéndoles: “No tengan miedo a causa de ellos. Tengan presente a Jehová el Grande y el Inspirador de temor; y peleen por sus hermanos, sus hijos y sus hijas, sus esposas y sus hogares” (**Nehemías 4:13, 14**).

¹⁵ A los testigos de Jehová también se les ha equipado para seguir con su obra de edificación espiritual a pesar de fuerte oposición, al igual que sucedió en los días de Nehemías. “El esclavo fiel y discreto” ha provisto alimento espiritual que fortalece la fe y que permite al pueblo de Dios ser productivo aunque se proscriba la obra (Mateo 24:45). En consecuencia, Jehová ha seguido bendiciendo a su pueblo con aumento por toda la Tierra (Isaías 60:22).

w03 1/2 pág. 15 párr. 13 ‘Tengan amor entre sí’

13. ¿Cómo atendieron las necesidades de los débiles algunos hombres fieles de la antigüedad, y cómo podemos copiar tales ejemplos bíblicos?

¹³ De modo parecido, ayudar a una persona que necesita estímulo suele requerir que el más fuerte tome la iniciativa. Los hombres fieles de la antigüedad así lo entendieron. Por ejemplo, cuando Jonatán, hijo del rey Saúl, se dio cuenta de que su íntimo amigo David necesitaba estímulo, “se levantó y fue a David, a Hores, para fortalecerle la mano respecto a Dios” (1 Samuel 23:15, 16). Siglos más tarde, cuando el gobernador Nehemías vio que algunos de sus hermanos judíos se habían debilitado, él también ‘se levantó inmediatamente’ y los animó a ‘tener presente a Jehová’ (**Nehemías 4:14**). En la actualidad, nosotros también hemos de ‘levantarnos’, o tomar la iniciativa, para fortalecer a los débiles. Pero ¿sobre qué miembros de la congregación recae esta labor?

w06 1/8 pág. 22 párr. 8 Seamos sabios: temamos a Dios

8. ¿Qué lecciones aprendemos de algunos personajes bíblicos que temieron a Dios?

⁸ Quizá nosotros estemos afrontando obstáculos o enemigos tan imponentes como los que afrontó David. ¿Qué podemos hacer? Podemos encararlos del mismo modo que David y otros fieles de la antigüedad: temiendo a Dios. Así es, el temor de Dios vence el temor al hombre. Nehemías, otro siervo fiel, dirigió esta exhortación a sus hermanos israelitas, quienes se veían hostigados por sus adversarios: “No tengan miedo a causa de ellos. Tengan presente a Jehová el Grande y el Inspirador de temor” (**Nehemías 4:14**). Con el apoyo divino, David, Nehemías y otros siervos de Jehová leales lograron cumplir su comisión. Y si tememos a Dios, nosotros también lo lograremos.

w06 1/2 págs. 9-10 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Lecciones para nosotros:

Nehemías 4:14. Cuando nos enfrentemos a la oposición, nosotros también podremos vencer el miedo teniendo presente a Aquel que es “el Grande y el Inspirador de temor”.

w13 15/1 págs. 29-30 párrs. 10-11 Los ancianos cristianos, colaboradores para nuestro gozo

10, 11. a) ¿Cómo pueden los ancianos imitar el ejemplo de Nehemías? b) ¿Qué ayudará a los ancianos a impartir “algún don espiritual” durante las visitas de pastoreo?

¹⁰ ¿De qué otra importante manera pueden los superintendentes demostrar interés por los hermanos y aumentar su gozo? Tomando la iniciativa para dar ánimo a quienes lo necesitan (lea Hechos 20:28). Cuando lo hacen, imitan a los pastores espirituales de la antigüedad. Fíjese, por ejemplo, en lo que hizo el fiel superintendente Nehemías cuando notó que la fe de algunos de sus hermanos judíos se había debilitado. La Biblia dice que se levantó y comenzó a animarlos (**Neh. 4:14**). Los ancianos de hoy hacen lo mismo: se levantan —es decir, dan el primer paso— para fortalecer la fe de sus hermanos. Por eso los visitan en sus

hogares, si las circunstancias lo permiten, con la intención de “impartirles algún don espiritual” (Rom. 1:11). ¿Qué ayudará a los ancianos a alcanzar ese objetivo en las visitas de pastoreo?

¹¹ Antes de hacer esas visitas, los ancianos necesitan dedicar tiempo a pensar en la persona con quien planean conversar. Podrían preguntarse: “¿A qué problemas se está enfrentando este hermano? ¿Qué podríamos decir para animarlo? ¿Qué textos bíblicos le ayudarían? ¿Hay algún personaje bíblico que haya vivido algo parecido?”. Preguntas como estas harán que la conversación sea constructiva y provechosa. Durante esas visitas, los ancianos dan a los hermanos la oportunidad de expresarse con libertad y los escuchan con atención (Sant. 1:19). Una hermana aseguró: “¡Es tan animador cuando un anciano escucha de verdad!” (Luc. 8:18).

w07 1/7 pág. 29 párr. 10 “Sigue venciendo el mal con el bien”

10. a) ¿Por qué suspendieron el ataque los enemigos de Nehemías? b) ¿Qué medidas tomó Nehemías?

¹⁰ De repente, la situación dio un giro al suspenderse el ataque. ¿La razón? “El Dios verdadero había frustrado [aquel plan]”, dice Nehemías. Aun así, él sabía que sus adversarios seguían representando una amenaza, por lo que se encargó de que los trabajadores adoptaran algunas precauciones. Desde entonces, “cada uno estaba activo en la obra con una mano, mientras la otra mano tenía asido el proyectil”. Además, Nehemías asignó a un hombre para que les avisara con el toque del cuerno en caso de ataque. Y, más importante aún, fortaleció la confianza de todos diciéndoles: “Nuestro Dios mismo peleará por nosotros” (**Nehemías 4:15-20**). Animados y preparados para repeler cualquier agresión, prosiguieron la obra. ¿Qué lecciones extraemos de este relato?

w86 1/8 pág. 19 párr. 15 Jóvenes que regocijan el corazón de Jehová

15. ¿Qué ejemplos bíblicos hay de jóvenes que usaron su poder en el servicio de Dios?

¹⁵ La Biblia está llena de ejemplos de jóvenes que usaron su “hermosura” —su poder— en el servicio de Dios. Fueron “jóvenes” prestos y ágiles los que espionaron la Tierra Prometida. (Josué 6:22, 23; 2:15, 16, 23.) David, cuando tenía solo un poco más de 20 años de edad, envió a “diez jóvenes” en una misión para solicitar favor de Nabal. (1 Samuel 25:4, 5.) Cuando los judíos bajo el gobernador Nehemías reconstruyeron los muros de Jerusalén mientras estaban bajo amenazas de ataque, ¿quiénes hicieron el trabajo peligroso y difícil? Nehemías explica: “La mitad de mis jóvenes estuvieron activos en la obra y la mitad de ellos tenían asidas las lanzas, los escudos y los arcos y las cotas de malla”. (**Nehemías 4:16.**) Y cuando Dios asestó un golpe a Ananías y a Safira su esposa porque habían mentado, los “hombres más jóvenes” los sacaron y los enterraron. (Hechos 5:5, 6, 10.)

w86 15/2 pág. 25 Triunfa la adoración verdadera

Nehemías 4:17—¿En qué sentido trabajaron con una sola mano?

Los albañiles tendrían que utilizar ambas manos a fin de efectuar su trabajo. Por eso llevaban las armas en la cadera (**Nehemías 4:18**). Los que llevaban las cargas podían fácilmente sostener una espada en la mano y a la vez cargar receptáculos de tierra o escombros sobre el hombro o la cabeza. (Génesis 24:15, 45.)

w06 1/2 págs. 8-9 Puntos sobresalientes del libro de Nehemías

Respuestas a preguntas bíblicas:

Nehemías 4:17, 18. ¿Cómo podía un hombre trabajar en la reconstrucción con una sola mano? Para los que cargaban materiales, esto no representaría ningún problema. Una vez puesta la carga sobre la cabeza o los hombros, podrían sujetarla fácilmente con una mano “mientras la otra mano tenía asido el proyectil”. Los constructores, que necesitaban ambas manos para trabajar, “estaban ceñidos, cada cual con su espada sobre la cadera, mientras edificaban”. Todos estaban listos para repeler en cualquier momento un ataque del enemigo.

Toda la información ha sido sacada de la Watchtower Library 2014
Este archivo, es simplemente una ayuda para nuestra preparación, el propósito principal de esto, es que investiguemos más nosotros. (km 9-2006)